# FIGURAS GUIPUZCOANAS

## EL CABALLERO LAZCANO

Entre Idiazabal, Cerain, Mutiloa, Cegama y Olaberría, se asienta reposadamente, llena de recuerdos, la infanzonada villa de Segura.

Entonces, cuando los amos y señores se cubrían con relucientes morriones, y apresaban sus cuerpos bajo cincelados metales, y se les saludaba á los tales linajudos casi sin mirarles al rostro, Segura era un pueblo de altos vuelos y honores, así lo atestiguan, entre otros muchos documentos, las casas armeras y palacios que todavía se levantan en sus solares.

Como Azcoitia y como Fuenterrabía era una de las poblaciones más distinguidas y ricas de aquellos días.

Como San Sebastián tuvo murallas y cubos y puente levadizo.

Los nombres ilustres de Yarza, Goya, Guevara, Aldaola, Arretza, Algazte, Ondarra, Lareiztegui, naturales de Segura, sostuvieron sin mancilla y siempre de frente su escudo, con su castillo, con sus estrellas y con su corona de timbre.

No cabe duda que Segura tenia extensa jurisdicción.

Presentemos ahora al protagonista de estas líneas.

Los Lazcanos, verdaderos caballeros, primos de los reyes de Castilla, ahijados de monarcas, eran de pura sangre azul, del más límpido cobalto que soñar puede la mente más aristócrata.

Venga pues á las tablas el rico y valeroso Lazcano, con toda su corte, sus fieles, sus escuderos, sus siervos, sus criados y demás pertenecientes á la muy alta y poderosa estirpe del concejo.

Ahí va, majestuoso, montado en hermoso corcel, camino de Segura; su gente lleva por armas flechas y lanzas, él, el señor va cubierto con riquísima armadura y con la espalda ya desnuda, la visera del

casco sobre la frente y aguzando la vista deseando topar los vecinos de Segura para arengarles primero y después..... hacerles morder tierra.

La verdad es que el dichoso caballero guipuzcoano, que en estos momentos se halla en su verdadero elemento, está magnífico, su figura arrogante distraería la atención de más de una dama, su físico es á la vez esbelto y de corte elegantísimo y que con sus primorosos arreos cabalgado y á la cabeza de su gente parece también

se va ensanchando Guipúzcoa
al paso de su caballo.

*
* *

Cuenta Gorosabel, que es tradición muy recibida en la villa de Segura, que el señor de la casa y solar del concejo de Lazcano pretendió apoderarse de aquella villa por medio de fuerza armada.

Semejante tentativa parece era obligada por el pago de los diezmos á cuyo cobro se creía con derecho cercano, mientras Segura no lo quería reconocer.

Se ignora el año y aun la época en que tuvo lugar este suceso, pero atendiendo al estado social de Guipúzcoa, debió ocurrir á principios del siglo XV.

El señor de Lazcano y su tropa fueron divisados desde la casa solar «Jauregui», de Ceraín, en donde había una torre; ambos bandos se pusieron de pronto en guardia, preparados los vecinos de Segura en las casas del arrabal, se opusieron con bríos á que ninguno entrara en la villa.

En el primer encuentro Lazcano fué muerto por una flecha lanzada por los de Segura, y el combate quedó descompuesto, triunfando en toda la línea los seguranos.

La gente de Lazcano tuvo que huir más que de prisa, dejando abandonado el cadáver de su amo y señor.

La villa de Segura, en remuneración del hecho realizado desde la casa «Jauregui», donó á su dueño la ermita de la Cruz de Suso, y á los vecinos de la casa de donde se tiró la flecha que mató á Lazcano, hizo libres y exentos del pago de los impuestos municipales.

El cadáver del caballero fué recogido por el cabildo de Segura.

Como memoria de este suceso existe todavía en Segura una cruz en la fachada de la mencionada casa del arrabal.

*
* *

Hasta el siglo XVII, continuamente figuraron muchísimo los Lazcanos guipuzcoanos.

Sus crónicas podían llenar volúmenes diversos, desde antes y después de los bandos de Oñaz y Gamboa.

Si algunas veces sufrieron percances como el que acabamos de describir, también tuvieron fortuna en otras muchas contiendas, como en el caso que vamos á exponer.

Juan López de Lazcano, hallándose al servicio de los reyes católicos en 1476, y sabedor de que los franceses habían cercado á Fuenterrabía, abandonó la corte para venir á Guipúzcoa. Púsose aquí al frente de cincuenta caballeros y de una partida de gente armada, y tomando camino de Fuenterrabía, retó á la guarnición; aceptado por estos peleó heróicamente, consiguiendo el de Lazcano romper la vanguardia de su adversario dejando mal parado al francés.

Lazcano entró lleno de gloria en Fuenterrabía, librando á dicha ciudad del ataque del opresor.

De aquellos días es el canto siguiente:

«Juan Lazkano Belzarena,
Gipuzkoako kapitana,
Frantzesak ostea jakin godu
Ura Ondarrabian zana.»

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.